

VIA VERDE OJOS NEGROS

Palma, 16 de enero de 2015, viernes.

¡Al lio!

Como siempre, los embolados me los monto yo solo. En los días chorras de aburrimiento descubrí eso que llaman vías verdes, empecé a figonear, lo “arregunté” con el trike y ahora estoy seguro que mi felicidad depende de que suba hasta Teruel en mi máquina de correr mundos.

Vayamos por partes, hace ya años que me muevo en trike, incluso en abril de 2012 hice mi primera salida a la península (y única) pero mi salud me la jugó y tuve que parar... ¡cosas que pasan!

Mientras estuve en “dique seco” me dediqué a soñar, a “estudiar” el Google Earth y a “programar” viajes suficientes para dar la vuelta al mundo. He pedido presupuesto para llevar el trike a Córdoba, Argentina. He recorrido virtualmente estas vías europeas dedicadas al ciclo turismo. Por descontado que he vuelto a repasar los trekkings de Nepal (sigo enamorado de Nepal, aunque mis rodillas se opongan) Le he dado un largo vistazo a la India, etc. etc.

El tratamiento médico ganó a la enfermedad, yo me repuse a mi estado anterior (mis rodillas siguen sin enterarse) y ha llegado el momento de “volver a la Tierra”, de dejar de soñar despierto.

Entonces un proyecto muy realista era hacer la Vía Verde Ojos Negros. Está cerca, está en casa y mi cartilla de ahorros tiene oficinas por el camino. No tengo que aprender idiomas ni vacunarme de nada, la comida es mediterránea, en fin, ¡un chollo!

Para estar a la última, después de decidirme, monté un grupo de wassapp y aireé mis planes.

Rápidamente apareció el gracioso que me pidió que publicara la ruta, que organizara los “tracks” para que la basca pudiera seguirme. Lo siento chicos, no tengo en absoluto ningún plan, lo único que tengo claro es que salgo por Valencia, dirección Teruel. Por no tener claro, ni siquiera sé por dónde volver. De hecho me voy condicionado a “l’oratge”, la palabra valenciana para definir el tiempo atmosférico.

Con más cojones que cerebro he decidido hacer el periplo en Enero – Febrero, por una de las zonas más frías de España (ayer, en Teruel, se movían a varios grado bajo cero, televisión dixit) o sea, que puedo girar una curva de una carretera secundaria, de esas

perdidas en el páramo, y encontrarme dos palmos de nieve y no poder seguir y tener que volver atrás... o quedar enfangado en la nieve y el barro

En principio he decidido jornadas suaves, 30 - 40 km diarios. Tener la seguridad de que me dará tiempo a "pillar" alojamiento a cubierto y, a poder ser, con calefacción.

Porque, esa es otra, salgo con las dos primeras noches cubiertas, apalabradas en un hostel y un albergue, todo lo demás está por hacer y dependerá del famoso "oratge". Yo no puedo reservar hotel para dentro de una semana si ni siquiera sé si podré llegar al lugar... y me voy para 19 noches (y dos en el camarote compartido de un barco, que esas si están pactadas)

Llevo suficientes camisetas térmicas, creo. Llevo ropa de agua que ya pude testear en casa hace unas semanas (me hice un Deiá – Lluç, lloviendo, y sobreviví con dignidad) Y, por descontado que llevo mi paquete de galletas de Inca, nada de "Quelitas", galletas de aceite hechas en casa, ¡cómo debe ser!

¡Ah! Y llevo un silbato con brújula y termómetro. Está claro que tengo garantizada la supervivencia.

Al trike le he puesto cubiertas nuevas, lo he engrasado, le he añadido un espejo retrovisor, en fin, un repasito a fondo, o sea, seguro que se porta.

Y mis rodillas, para subir montañas se rebelan, pero para rodar en trike, entre que no tienen que aguantar mis ochenta y pico kilos y que trabajan de otra manera que caminando y se ve que me deben quedar unos restos de ternillas por consumir, no suelen quejarse.

¡En fin, lo tenemos todo para conseguirlo todo!

Notas técnicas:

Salgo con el cuenta kilómetros a 11.088 km y 852,19 h en los totalizadores, y 1.095 € en la cartera.

Lunes, 19 de enero de 2015, en Sagunto.

Ahora ya estoy en marcha, puedo filosofar pero no elucubrar, un diario es un diario y hay lo que hay (y yo no cambiaré nunca)

Ayer noche, 18-1-15, sobre las 23h embarqué para Valencia. ¡Manda huevos! "Las calmas de enero" empezaron como en noviembre (¿cómo? ¿Que soy un exagerado?)... bueno, empezaron en diciembre. Pues ayer, esperando en el puerto de Palma, para embarcar, empezó a lloviznar. Esta mañana, al llegar a Valencia, lluvia persistente

¡joder! Ya que era atípico, podría haber durado un mes más. Suerte que confío en el traje de agua porque ya lo traía testeado.

He contactado con Carlos Sanchís y se ha empeñado en acompañarme unos kilómetros, a pesar de la lluvia ¡Este Carlos es un crack! Moviéndose, como se mueve, en handbike, con sus problemas personales, le dio un pronto y se fue de Valencia a la Selva Negra, en Alemania. Lo dicho, ¡un crack!

Hoy me ha tocado un día gris, en todos los sentidos. Lo de la lluvia ya está dicho, un día gris.

Pero es que el paisaje era gris. He bajado del barco sin desayunar y, como nos iba de paso, hemos querido hacerlo en los mil bares y restaurantes de la Malvarrosa ¡Ja! ¡Todos cerrados!

Los que somos de zonas turísticas estamos muy sensibilizados para una sutileza, los locales cerrados eran TODOS. Locales sin carácter, locales sin alma, locales para un ocio masivo, comunitario, para un ocio adocenado, eran locales grises. ¡Me alegro que no hayamos podido desayunar en ellos! Al final hemos terminado en un bar de carretera, con buen rollito, en Alboraya, comiendo un bocata de calamares con all i oli.

Carlos me ha llevado por atajos, hemos entrado por la vía Xurra, pero solo un trozo pequeño. La vía Xurra es una vía verde de las de tierra pisada y hoy, con la lluvia, se podía convertir en un barrizal. Por lo que me ha hecho un quiebro, hemos cruzado un tramo de huerta y nos hemos cambiado a la vía Augusta... Si, a la vía Augusta, esa calzada romana que iba de Cádiz (Gades) a Roma, en su momento imprescindible para los negocios de Roma con Hispania.

Pues ahora está representada por un carril bici, asfaltado de rojo hasta Puçol, limpio, llano, aséptico, adecuado para salir el domingo con los niños a estrenar la bici. Pero para una aventura como la mía, para ir a Teruel en trike el mes de enero, el carril bici de la vía Augusta se me ha antojado gris.

En Puçol Carlos me ha tenido que dejar para atender a sus obligaciones y yo, que creía saber ir a Sagunto (San Google Earth tenga piedad de nosotros) la he cagado y he aparecido en Puerto de Sagunto, totalmente rodeado de autopistas, autovías y autoleches, grises todas ellas ¡cosas del progreso! En fin, nada que no se arregle con diez o doce kilómetros extras.

Lo bonito es que he llegado, me guardaban habitación, había ducha, lo gris se ha esfumado.

Sagunto, hoy al menos y probablemente todo el invierno, estaba muerto. He visto varios restaurantes, todos cerrados como los de la Malvarrosa.

Juzguen ustedes, local llamado "Mesón xxx", edificio antiguo, de piedra, con carácter, y varios letreros en cuatro idiomas anunciando "bocadillos y sandwiches" ¡o sobra mesón o falta cocina!

Resumiendo, hoy he hecho algo más de 40 km para unir Valencia con Sagunto, que está a menos de 30 km por carretera, he rodado con un cielo gris, he comido exquisitas galletas hechas mías con chocolate y he cenado un variado ¡vaya aventura! Eso sí, la camarera era encantadora.

Martes, 20 de enero de 2015, en Jérica.

Ayer, aun, estaba influenciado por la civilización, el barco, la Valencia costera y guiri, el Sagunto industrial, mucha más industria y ¿progreso? al haberme equivocado de camino y haber terminado en el Port de Sagunt. En fin, ninguna ruralía, todo lo más huertos de naranjos y plantaciones de chufa.

Hoy se ha roto la maldición del día gris. Para empezar he amanecido con sol, el dueño del hostel me ha recomendado un muy buen desayuno y me he encontrado con Cristóbal Pérez, otro triker, en este caso velocista, con una máquina para volar.

Él, que es de la zona, de Castellón, me ha guiado hasta el principio de la VV Ojos Negros. Eso sí, con un desfase importante en cuanto a nuestras velocidades. Cuando lo tenía muy aburrido con mis 5 kph se ponía a mi lado y me ayudaba (cosa que yo agradecía)

Hemos recorrido unos pocos kilómetros del principio de la VV y Cristóbal ha vuelto a sus obligaciones y yo he quedado solo, en medio del campo, paralelo a una vía de tren y a una autovía y rodeado de naranjos.

Pronto los naranjos han ido desapareciendo y han sido sustituidos por caquis y olivos. La autovía se ha ido separando de la VV y el tren ha quedado de compañero de viaje, bueno, la vía, que tren no he visto ninguno en todo mi trayecto de hoy.

El primer tramo, el de Cristóbal y un poquito más estaban asfaltados, asfalto barato, rugoso, como una lija. A los pocos kilómetros el asfalto ha desaparecido, se ha convertido en tierra... ¡y había llovido! La VV se ha convertido en un barrizal durante un par de km. Luego ha pasado a tierra compacta con muchas piedrecitas ¡menos mal que Cristóbal había cambiado de rumbo! Sus cubiertas de velocista, hinchadas a 8 atmósferas, finas como un tubular, lo hubieran pasado mal. Las mías, anchotas, con mucha superficie de contacto, lo han llevado bien.

Otro descubrimiento, las VV's son antiguos trazados de tren, normalmente trenes de carga (al menos este era de mineral de hierro) que no podían soportar grandes

pendientes. Por eso una VV es una garantía de suavidad en las subidas (porque para bajar todos los santos ayudan)

Esto es la teoría, ahora hay que conjugarla con el bien público ¡y se nos caen los palos del sombrero!

Por algunos trazados de autovías, por unas canteras de yeso y por algún otro motivo que no me consta, se ha roto el embrujo de “garantía de suavidad”. Por ejemplo, he tenido que pasar un badén (bajar y volver a subir), por mor de un cruce de caminos, en el que la subida de unos 40 m lineales tenía una pendiente del 11,5%.

En otro punto, no sé por qué, he medido 9,8% de pendiente, unos 150m.

Ha habido otros puntos, siempre cortos, siempre puntuales, con pendientes feroces que no me he molestado en medir.

Otra curiosidad a tener en cuenta. Yo he hecho mis previsiones de distancias dando una ojeada a los pueblos que yo creía que marcaban el recorrido de la VV y he calculado en función de la distancia por carretera que los separa, ¡Grave error!

La VV se hizo con un trazado para tren y en función de los terrenos expropiables, es más, se hizo en función de un tren industrial, sin pasajeros y, por tanto, sin ninguna atadura a pueblos. La consecuencia inmediata es que entre Sagunto y Segorbe hay unos 30 km por carretera y yo “me he comido” unos 43 km, entre VV y el camino para ir a buscarla en Torres Torres. Eso sí, la mayoría de esos 43 km en solitario, campo a través.

En fin, que pasadas las 15h he salido de la VV, he entrado en Segorbe y he comido algo en un bar. Luego he pasado de la VV y he seguido por carretera hasta Navajas. Allí me he reunido con Gassan Hussein que me ofrece (en nombre del club ciclista “Rodamons”) cama y cobijo en el pueblo de Jérica, donde las noches bajan de 0°C. ¡El cobijo se agradece mil!

Hemos rodado hasta Jérica, buena charla, agradable compañía, hemos cenado un bocata y Gassan ha sugerido visita nocturna al casco antiguo del pueblo. Como no hay que dar puntada sin hilo, he aprovechado para unas fotos nocturnas y ahora ya podré dormir tranquilo.

Para mañana he cambiado de plan. Como no me ha dado tiempo a visitar el Salto de la Novia, en Navajas, haré un alto en la VV y con Gassan haremos un poco de ciclo turismo en la zona. Así, mañana, volveré a dormir en Jérica.

¡La complicada y estresante vida del jubilado!

Miércoles, 21 de enero de 2015, en Jérica.

De hoy poco habrá que contar. Ayer aborté parte del programa por lo de que la VV me descolocó con su trazado independiente de las carreteras y su kilometraje. Ya que Gassan se ofreció, hice un alto de un día extra en Jérica, o sea, que hoy he amanecido y vuelvo a acostarme en la misma cama.

Esta mañana me he levantado con el sol, pero Gassan lo ha hecho pasadas las 9. ¡Diferencias de edades manifiestas!

Entre desayunar, recoger folletos en el ayuntamiento y pocos nervios hoy solo he pedaleado unos 30 km. Nos hemos acercado a Navajas a ver el Salto de la Novia. Ya que pasábamos por allí, Gassan me ha llevado a ver unas pozas del río Palancia (hermoso paisaje) y poco más hemos hecho durante el día. Comer, explorar los hostales del camino y elegir y reservar en “La Casa de la Estación” para tener donde dormir mañana.

Como nota curiosa que nada tiene que ver con esta aventura, David Oliver, de IB3 Radio, me ha hecho una entrevista sobre temas de minusvalías que se emitirá el próximo domingo, por teléfono, contemplando el pueblo y con un frío que pelaba...

Eso sí, el trozo de la VV que no hice ayer lo he hecho hoy, en bajada y en subida, y ha valido la pena para testear la diferencia. Bueno, para mañana habrá mucho más que decir.

Jueves, 22 de enero de 2015, en Albentosa.

Hoy día de rodar en la VV. He recogido todo en la casa de Jérica, desayunado en “El Hogar del Pensionista” (me hace gracia) y VV “p’arriba”. Como todas las cosas en la península Ibérica, cuando vas del mar hacia el centro SIEMPRE lo tienes que hacer subiendo. Sí que es cierto que el tren no podía hacer bravatas, pero cuando llevas una hora con un desnivel continuo de cerca del 2% tienes la sensación de que te han puesto en una máquina de gimnasio... eso sí, ¡con vistas!

Otra cosa que hoy ha sido muy patente ha sido lo de ir rodando y manteniendo la cota (con su famoso cerca del 2%). Como iba salvando montañas, la VV iba rodeando para no tener que cambiar la pendiente, o sea, que a ratos tenía el sol en la cara y a ratos en el culo. En definitiva, que para unir Jérica con Albentosa, que en carretera son unos 20 km, yo he recorrido 48 y les he dedicado seis horas y media.

Por si eso no bastara, he pasado un parque eólico y los ingenieros, que no son tontos, suelen poner los molinos donde hay viento... ¡y hoy lo había!

Eso quiere decir que no solo me he comido la VV, sino que la he hecho TODO EL TIEMPO con un desagradable viento de cara.

Otra constante, el frío. Hoy es 22 de enero, cerca de Teruel, una de las zonas más frías de España, por tanto debe hacer frío, es obligado. De hecho, ayer cuando confirmé la habitación, José Carlos, el dueño que me atendió, me advirtió que en aquel momento nevaba.

He salido de Jérica dispuesto a rodar en un palmo de nieve, a bajo cero, esquivando pingüinos. Una amiga, Encarna, me regaló un leotardo con pie, de una pieza, que las mujeres suelen usar, ellas que son muy frioleras.

Pues bien, llevaba el leotardo, calcetín de montaña de media pierna grueso, la malla de ciclista de invierno, dos camisetas térmicas, maillot cortavientos, chaqueta caliente de ciclista y pasamontañas y guantes de motorista. Además he aprendido a plegar la manga derecha dentro de sí misma y me mantiene bastante caliente el muñón. ¡Lo que se dice cebolla auténtica!

Pues, durante el día, soleado, sin nubes y con el cierzo tocando las narices no me he tenido que quitar nada, bueno, sí, durante un rato me he quitado el pasamontañas porque me sudaba el cogote.

Pero un par de horas antes de la puesta de sol, la temperatura ha empezado a bajar y me he quedado helado. Al llegar al hotel he necesitado un "lumumba" de urgencia para recuperarme. ¡Y el puto viento de frente, frenándome!

Hoy ha sido mi primera comida (cena) de lujo. En Valencia bocata de calamares y galletas de aceite, en Sagunto un variado grande en un bar, en camino más galletas de emergencia, en Segorbe albóndigas de menú, en Jérica unos bocatas y un poco de cordero plancha con patatas, vamos, alimentado pero sin exquisiteces.

Pues bien en la Casa de la Estación, en Albentosa, me han puesto una vichiçoise con manzana y trufa, de primero, deliciosa, y huevo trufado en lecho de patata y morcilla, con jamón de Teruel, adornado con trufa rallada, otra exquisitez. Las trufas son del criadero de la casa, que, además del negocio hostelero, también se dedican a la cría y al comercio de trufas. ¡Eso empieza a funcionar!

Viernes, 23 de enero de 2015, sigo en Albentosa.

Se ve que ya tengo una edad. Ayer llegué al hotel reventado, entre la pendiente constante y el viento de cara, seis horas de esfuerzo continuado, sin relajarme ni un momento fueron demasiado para mí, por lo que por el camino decidí descansar un día de VV, relajarme y reponer fuerzas.

Lo de “reponer” empezó bien con la cena de ayer, pero ha continuado mejor esta mañana, pan tostado, mermelada casera, queso, embutidos, bizcocho, café con leche y zumo, ¡como un rey!

Luego he salido un rato con José Carlos y una de sus perras adiestradas a ver si se “cazaba” alguna trufa (no ha habido suerte)

Yo no lo sabía, pero esta comarca, concretamente Sarrión y alrededores son “los putos amos” de la trufa en Europa, son los que fijan el precio. Tanto es así, que están convirtiendo la comarca en un inmenso carrascal (encinar) pero en forma de plantación, bancales, zonas incultivables, montañas, todo es buen terreno para las carrascas y éstas se siembran ya en simbiosis con micelios de trufa.

A mí ya me había llamado la atención ver campos enteros plantados de encinas, como si fueran coles, bien alineadas, incluso con riego. Yo no terminaba de verle el negocio a las bellotas, pero ahora lo entiendo. José Carlos me ha contado que la trufa ha llegado a cotizar a 1.000€ el kilo, hace días que parece que se pagaba a unos 300€ porque han aumentado mucho la oferta al cultivarla, pero oscila entre estos valores.

Por descontado que anoche, mientras cenábamos, me interesé en plantar trufa en Mallorca, pero parece que va a ser que no. En primer lugar hay que contar con una pluviometría de unos 200 mm al año, en fechas muy concretas, en primavera (ellos lo resuelven regando) Luego es imprescindible el frío seco y la trufa no madura hasta pasar una heladas. Para plantarla en Mallorca habría que fabricar el clima en un recinto cerrado. Lo único que si tenemos es tierra adecuada para encinas.

En fin, recogeré teléfonos de intermediarios y pediremos las trufas por Secur. El resto del día tocarme los cataplínes. He ido al túnel y al viaducto para hacer fotos que ayer pasé de largo y corriendo (si 6 kph es correr) y, por el mismo precio, he visitado el pueblo de Albentosa.

Albentosa puede tener un centenar de casas habitables, 300 o 400 habitantes, perdidos en unas piedras, perdidos a su vez en un páramo, con días como hoy que hace un frío que pela acompañado de un molesto viento. Mientras paseaba por las calles del pueblo, en trike, iba pensando que tiene que ser de pocas miras vivir en un pueblo así, puede llegar a ser muy aburrido, los días han de llegar a ser todos iguales. No he sido exhaustivo, pero solo he visto un súper, no muy grande, un letrero decía que hay farmacia pero yo no la he visto. Tampoco he visto ningún bar, aunque me cuesta creer que no lo haya...

Han pasado más cosas, comer, wassapp, etc, pero no vale la pena explicarlo.

Sábado, 24 de enero de 2015, en la Puebla de Valverde.

Seguimos camino, José Carlos y Merche son encantadores (los dueños de la casa rural “La casa de la Estación”, en pleno campo, al pie de la VV)

Después de desayunar José Carlos me ha dado un curso intensivo de “trufero”. Hemos empezado por destapar un tuper del que ha salido una bocanada asfixiante de aroma a trufa. Había dos, una aun sucia de tierra y la otra limpia y ya usada. Las he tocado, palpado, olido, sopesado, tentado la dureza, etc. El aspecto, a vista, es como un cacho de raíz seco con la superficie muy rugosa. Me ha explicado que se limpian con agua y un cepillo de dientes. En la superficie se veían pequeñas galerías que no llegaban al corazón de la trufa. Al igual que las setas, las trufas se agusanan, pero los gusanos suelen estar muy cerca de la superficie. Si se deja la trufa en remojo cinco minutos los gusanos se ahogan y flotan (y, en último extremo, proteína alimentada con trufa no puede ser mala) José Carlos me ha sugerido, para rentabilizar una trufa, partirla por la mitad. Media para rallar y laminar. O sea, para comer. La otra media partirla en varios trozos. Un trozo a remojo en coñac, que se podrá usar para cocinar. Otro trozo se puede encerrar en un recipiente hermético junto con huevos que, a través de la cáscara, se impregnen del aroma, “huevos trufados”. Otros trozos se pueden colocar con arroz, pasta, etc. que quedarán igualmente perfumados (siempre botes herméticos, por ejemplo de cristal con cierre). También se puede trufar aceite, pero ojo, en aceite la trufa sigue su ciclo normal, hay que pensar en sacarla.

La trufa tiene un ciclo invariable. Cuando está madura es negra por dentro y por fuera (si no ha madurado el interior es blancuzco, es perfectamente comible pero tiene mucha menos intensidad)

Nota: hablamos siempre de “Tuber Melanosporum”

Se mantiene sólida como un membrillo verde, de carne prieta y rallable durante un par de semanas. Esto es para permitir que algún mamífero, jabalí, tejón, perro, etc. se la coma y esparza las esporas con las heces. Después de varias semanas la trufa se pudre, se licua como vemos hacer a muchas de nuestras setas para que las esporas se impregnen en la tierra.

Por tanto, las trufas para consumo se han de guardar en nevera y consumirse sin muchas demoras. Los trozos usados para aromatizar se han de vigilar y retirarlos cuando empiecen a “flojear” (además de convertirse en una pasta asquerosa, huelen cada vez peor). Los trozos sumergidos en alcohol se conservan por más de un año, incluso si se usa mucho coñac se puede ir reponiendo, de todas formas el aporte de la trufa no es eterno. Y, si se quieren conservar trufas por varios meses, la solución es envasar al vacío y congelar.

Una delicatesen es hacer láminas casi transparentes de trufa, empaparlas en aceite un par de días y hacer montaditos, con un toque de sal Maldom.

Bueno, no sé si paso el examen, esto es lo que he aprendido en el curso intensivo. Además del cursillo trufero, José Carlos me preparó mapas de la zona y me dio un montón de notas y consejos para llegar a Cella, es que él también hace bici.

La VV bien, buen piso, al principio rodeado de cultivos jóvenes de carrasca, con esta sensación de tierras baldías, de eriales. Poquísimos árboles a la vista, tierra, tierra, lomas de tierra, montañas sin piedras, de tierra, solo tierra. Luego he llegado a Sarrión y he entrado. Lo de visitar pueblos rodando con el trike tiene un encanto especial, te metes por calles, sin necesidad imperiosa de respetar todas las señales de tráfico, saludando al paisanaje y todo como en cámara lenta.

¿Recordáis los comentarios de Albentosa? Pues Sarrión no se aleja en absoluto. No son datos objetivos, pero digamos que Sarrión puede ser 20 o más veces más grande que Albentosa. Vi una tienda de electrodomésticos, varias panaderías, un restaurante (cerrado indefinidamente por cuestiones personales, decía un cartel) Vamos, en proporción, menos ambiente que en Albentosa (hay que decir que soy poco objetivo, eso yo lo miro desde la perspectiva de vivir en una ciudad de 400.000 habitantes)

Otra cosa de estos pueblos, el frío es tal que ni cristaleras, ni escaparates ni nada que publicite el producto. En una fachada normal, con una puerta de casa normal, un letrero, no muy grande, pone “panadería”, por ejemplo, o hay una chapa publicitaria de alguna marca de cerveza. No se ve nuestra parafernalia de decoraciones comerciales, todo es mucho más funcional.

Otra curiosidad, parece ser que Sarrión, por el nivel de producción de trufas en la comarca, marca el precio en Europa. Sea como sea, Sarrión es un pueblo trufero importante... pues solo vi un letrero, uno solo, que dijera “se venden trufas”. Esto encaja con un comentario de José Carlos sobre que en una casa vecina suya, en pleno campo como vive él, se montan reuniones como si hubiera “trapicheo de drogas”: VENDEN TRUFAS (las malas lenguas dicen que algunos clientes van armados, que se mueve mucho dinero) En fin, Sarrión, todo y lo importante que es por la trufa, para mí es muy pintoresco para visitar, pero tan aburrido como Albentosa para vivir.

Seguí camino y el entorno se convirtió en un encinar de apariencia salvaje. En esto, ¡sorpresa! Me cruzaron delante de mis narices un par de ¿corzos?, ¿gacelas?, ¿gamos? No los se identificar, que soy de ciudad, pero unos animales preciosos. Eso sí, visto y no visto.

Pocos kilómetros, unos 24 y llegué a “La Fondica”. Después de estar dos días en la Casa de la Estación, salvaje, en medio del campo, rural, La fonda de la Estación decepcionaba un poco, mil coches, varios millones de niños chillando, pijos de los que van a la nieve, la mayoría con ropas de diseño. Vamos, un contraste duro, la primera impresión. Luego la cosa se suavizó, Ana me atendió exquisitamente y el personal son

encantadores (por cierto, no sé dónde pusieron a toda esa gente que me sobraba, pero desaparecieron)

La Fondica es más pija que La casa de la Estación, la carta era en plan “nouvele cousine”, pero cené estupendamente y dormí mejor. Con un toque de humor, en las frías tierras que estoy, me quejé de un exceso de calefacción.

Domingo, 25 de enero de 2015, en Cella.

Ayer tarde, recién llegado a La Fondica y puesto que era temprano, exploré uno de esos desvíos, culpa de una carretera nueva. Había un puente en la VV, supongo que para un camino antiguo, y al convertirse en carretera el puente se hundió y hundido está, entonces han hecho uno de esos repechos para salvar la carretera que tiene un 15,2% de pendiente.

Para mí no es grave, molesta pero se puede superar, pero voy tomando notas de las pegas de la VV porque no lo he dicho, creo, pero mis amigos de ASPAYM me nombraron “Embajador Plenipotenciario para la Vías Verdes”, “Cónsul en Ojos Negros” y, ya que estaban, “Agregado Militar para las vías GR”, que son la que les dan más guerra.

Estos amigos de ASPAYM quieren hacer la VV de bajada en silla de ruedas y handbike y estos repechos pueden tocar mucho las narices.

En fin, que esta mañana he salido de La Fondica, saltando el repecho de la carretera nueva. Quedaban 8 km hasta llegar al Alto de Escandón, duros por aquello de que sigue subiendo su famosa pendiente de cerca del 2%, pero, además, porque tenía un desagradable y helado viento de cara.

En los taludes de las gargantas excavadas para pasar la vía está lleno de agujeros cavados en la tierra (el terreno es muy terroso) probablemente refugios o trincheras o emboscados de la guerra civil. Recordemos que en el frente de Teruel se libraron muchas y cruentas batallas entre nacionales y republicanos.

Pues en el interior de uno de estos agujeros he visto montada una tienda de campaña y una bici en la entrada del agujero ¡a no sé cuántos bajo cero! ¡Los hay más locos que yo!

En fin, he subido a Escandón, más de 1200m, muy buen sol, cielo totalmente despejado, pero un frío de la hostia... ¡y viento de cara!

A partir de aquí hasta Teruel es bajada, con una pendiente algo más dura. Tanto es así que de cerca de Teruel hasta el Alto de Escandón había doble vía, los túneles son

sensiblemente más anchos, y es que se ponían locomotoras extras para ayudar en la subida. La doble vía era para tener ida y vuelta.

Ha cambiado el paisaje, ahora son tierras de “coloritos”. A la altura de Teruel he dejado la VV en otro lugar donde la autovía se la ha comido y hay un “sube y baja” de padre y muy señor mío. Además de la brutal pendiente, es un tramo largo, más de 200 metros ¡Todo sea por el progreso!

He hecho una visita relámpago a Teruel (no me he enterado de nada) y he aprovechado para comer algo. Yo no soy muy de arquitecturas, me gustan en el sentido de logro humano, pero me impresiono más por lo colosal, por la intervención de la ingeniería que por los detalles, pero lo que está claro que pretender “ver” la arquitectura de una ciudad en una hora es casi una chorrada. De todas formas era visita obligada.

Exactamente a las 16h15 estaba saliendo de Teruel, para volver a la VV. Unos 5 km de carretera para volver a subir un viaducto de la VV, pasando por debajo de puentes de hormigón de un scalextric de carreteras (ésta es la subida de más de 200m con una pendiente que puede acercarse al 20%)

Al entrar en la VV el viento de cara ¡otra vez, el cabrón pareciera que me esperara!

Pues nada, hacia Cella. Con el puto viento no lograba pasar de 7 kph, con lo que se me ha hecho de noche, noche cerrada, oscura y tenebrosa. Para rodar no hay problema porque llevo buena luz y, en la VV, voy bien tranquilo porque no circulan coches, pero, llegando a Cella, la VV se desvía debido a una fábrica (el famoso bien común) Ya he pasado otros desvíos, de Valencia hasta aquí, y suelen estar bien indicados, con letreros, flechas, indicaciones mil, pero siempre clavadas en postes para que sean más visibles... excepto por la noche a oscuras. Mi luz del trike alumbraba el piso, entonces ya me ves, con una linterna, como quien caza gamusinos, repasando la cuneta a ver si había postes con letreros ¡Y todo por el puto viento!

He llegado al hostel de las Hermanas Miedes sobre las 19h30, unas tres horas para rodar unos 20 km y he llegado extenuado. Es lo que hay, un bocata y a dormir temprano y sin duchar que, al fin y al cabo, voy a dormir solo.

Lunes, 26 de enero de 2015, sigo en Cella.

Ya que la aventura es la VV de Ojos Negros y, si bien las vías empezaban en las minas del pueblo de Ojos Negros, el tramo recuperado y reconocido como transitable va de Santa Eulalia hasta Torres Torres (aunque el tren minero llegaba a Sagunto)

Como yo ayer me comí 60 km con cuestras y viento de cara y como que llegar a Santa Eulalia es opcional, duermo dos noches en Cella. Esta mañana me he despertado a las 9h30, cierto que me he levantado varias veces, que la vejiz y la vejiga no perdonan, que no he dormido de un tirón, pero de las 23 a las 9 van unas 10 horas.

Esta mañana, desayunado, descansado y relajado, con un día extraordinario, buena luz, cielo azul, he vuelto a la VV (Cella está separada unos 3 km) y, con viento pero sin prisas, he hecho los 15 km hasta Santa Eulalia. No es un páramo porque la inmensa extensión está cultivada de cereal, pero es algo así como el mar, sin agua, con tierra, tierra aparentemente fértil, sin piedras.

He comido en Santa Eulalia y volvemos a las mismas apreciaciones de los pueblos versus ciudades (Cella también) hay muy pocas instalaciones de restauración, escasos bares, no se ven restaurantes. Se ve que todo el mundo come y bebe en su casa.

Así mismo, en un bar, y como extra, han accedido a hacerme un “plato combinado”, nada que ver con las mariconadas de platos combinados de las zonas turísticas. Un par de huevos fritos, cuatro lonchas de buen jamón, dos chorizos fritos, y un trozo de costilla frita, cerveza, pan, olivas y carajillo de ron, total 9€. Después de comer el tiempo había cambiado, el cielo se ha encapotado y sigue el viento.

He ido a explorar la continuación de la VV y se convierte en un camino de tierra pisada, en muy malas condiciones, transitado por tractores. Me han dicho que no mucho más allá siguen puestas las vías, incluso en el hostel me han comentado que hubo un proyecto de dotar la vía de vagonetas con impulsión de palanca manual, pero que terminó en nada.

Mientras volvía he pensado que si el tiempo empeora y le diera por nevar, igual quedo por aquí tirado con el trike. No tirado en la carretera, tirado que no pudiera volver rodando. Entonces he cambiado de planes, he llamado a la Trans y he cambiado el regreso, volveré una semana antes, el 31. Por lo que mañana, en vez de irme hacia las montañas de Albarracín, daré la vuelta hacia Valencia. Además de prevenir un posible cambio de tiempo dejaré de gastar unos 500€, cosa que siempre queda bien para un pensionista. Sea lo que será, mañana será otro día.

Martes, 27 de enero de 2015, otra vez en La Fondica de la Puebla de Valverde.

Por la decisión de ayer, hoy inicio el regreso a casa. Hay un punto de fin de fiesta, de tristeza, en aquello de finalizar una aventura. Y no es que haya acabado, pero se marca la diferencia entre “no sé qué haré mañana” y “tal día debo estar en Valencia”.

En fin, la eternidad existe, pero no para los mortales.

En asuntos de viajes siempre sale lo de que irse a la India, o a Sudamérica, o a otros destinos de Asia es muy barato. He pedido la cuenta en el hostel Miedes de Cella, provincia de Teruel: dos noches de cama, con ducha de agua caliente y calefacción, dos desayunos, una cena, un bocata y tres cañas = 64€. No es Nepal, pero se puede soportar muy bien... y un trato muy agradable. En La Fondica, la media pensión serán 75€ por día.

Pues eso, VV dirección Valencia, o lo que se dice, "carreta y manta". Ya que estaba en Cella mismo, he comprado unos quesos de cabra de la región en atención a la cena de bien regresado, un par de kilos más de equipaje.

Por el camino venia pensando lo que ya tengo más que pensado, el trike con sus aditivos pesa unos 20 kilos, entre herramientas y repuestos van otro par de kilos, equipaje otros 20 kilos, agua un par más y yo otros 85. Resumiendo, que voy paseando arriba y abajo más de 130 kilos ¡hay que hacer algún caballo de fuerza para subir este peso por una pendiente, aunque solo sea del 2%! Pero es que hay que añadir un factor más, el piso. En general me suelo mover por carretera asfaltada y mis únicos viajes de alforjas y equipaje así habían sido. En este caso, la VV tiene un asfalto de muy baja calidad, de aquellos que la gravilla "raspa", que incluso hay gravilla suelta. Voy todo el camino con la sensación de llevar las ruedas pinchadas, cuando se "pegan" al camino y notas que "te van frenando" ¡Y cuanta más carga llevas, más se pegan al mal asfalto!

Está claro que la VV no es para velocistas.

Un detalle simpático, para mí que soy el turista que puede que no vuelva, es que la VV, entre Santa Eulalia y Teruel, es una línea recta, entre campos de cereal inacabables, aquello que también me impactó en la Mancha, "la mar de tierra". Para los de aquí, como José Carlos, estos 30 km son un muermo, un aburrimiento.

Otra cosa que repito, para mis amigos de ASPAYM, todas las variantes en honor al progreso de trenes y autovías son traumáticas. He ido midiendo algunas pendientes, en puentes modernos de hormigón y asfalto de altísima calidad un 7%, en un scalextric de la N420 un 15%. Téngase en cuenta que el máximo que he llegado a medir en la VV original ha sido un 3,2%. Cada vez que te pilla un repecho se te va el hipo ¡Pero bueno, la aventura consistía en esto! ¿O no?

He venido todo el camino pendiente del ciclista, más loco que yo, que durmió en tienda con no sé cuántos grados bajo cero. Para mi alegría ya se había levantado.

En Valdecebro, pueblito a 1 km de la VV, he parado, por aquello de comer algo, preferentemente caliente. Son cuatro calles (4), las he recorrido todas, todo cerrado, ni un alma, nadie, Así mismo sí que había bar, pero con cercas de hierro y candados.

Me han comentado que en verano hay bastante movimiento en la VV y que esos son pueblos de veraneantes, por lo que deduzco que en verano si hay gente. Ahora casi da miedo a que te salga un fantasma.

Ante la evidencia, ¡galletas de aceite con chocolate!

Al pasar el Alto de Escandón y empezar a bajar yo pensaba que iba a ser jauja. Sí que se nota algo de ligereza, ya no hay que luchar contra la pendiente y el viento, pero el roce con el asfalto es suficiente para que si no pedaleas no avanzas ¡De dejarse bajar nada! Y así hasta La Fondica. Igual eso es así hasta Valencia.

Miércoles, 28 de enero de 2015, en Altura.

Bueno, ayer me equivoqué en lo de las pendientes. Es cierto que en pendientes muy suaves (o en llanos) el rozamiento gana a todo y, por narices, hay que darle a los pedales, pero a partir de un cierto punto todo se vuelve normal y el trike va solo. Una sutileza que yo llevaba mal entendida. La VV va de Sagunto, cota cercana al nivel del mar, para arriba hasta el Alto de Escandón, cota de 1220m, en unos 120 km. Luego baja a Teruel, cota de unos 300m, en unos 20 km y vuelve a subir, no mucho, hacia Ojos Negros, en no sé cuántos km.

Entonces yo llevaba la idea equivocada de una pendiente fija de subida y otra, fija, de bajada. ¡ERROR! Cierto que para el tren, con máquina de vapor, pendientes de más del 2% ya eran un problema, pero eso no significa que entre Sagunto y Escandón no haya subidas y bajadas, preferentemente de menos del 2%, y bastantes llanos. Por eso ayer me sorprendí bajando de Escandón y es que es bastante llano.

Hoy ha seguido por un estilo, bajadas, llanos y subidas, pero todo suave, a pendiente de tren (en esta parte del recorrido el progreso aún no ha hecho estragos y casi no hay repechos) Esto hasta llegar a Albentosa, he tenido que darle al pedal. Pero de Albentosa hasta pasado Jérica la cosa se ha animado y durante mucho rato he podido rodar a más de 25 kph. Como suelo decir al subir cuestras, “cuando volvamos nos las devuelven”.

Al pasar por Sarrión he aprovechado para comprar un par de mazas de jamón, concretamente medio jamón que me han envasado al vacío para poder pasarlo cómodamente en el equipaje. ¡Hay queso y jamón para un regimiento!

Hoy ha sido día de pocos descubrimientos, solo rodar y rodar, hasta cubrir 82 km de la ruta, incluido tener que dar un par de vueltas por Altura para poder encontrar el hotel.

Una nota sobre Altura, en las pasadas elecciones, en los límites del pueblo, al lado del hotel donde dormiré y donde se han cargado la VV con un poco de urbanismo salvaje

(al estilo Valencia – Baleares) había unas calles de emergencia, con suelo de tierra, probablemente sin trazado oficial. ¡Se asfaltaron! ¡Faltaría más! ¡Los nuestros son los que más han hecho por el pueblo! (¡esto es la comunidad valenciana!)

Pues las callecitas, con rotonda y todo, tienen un desnivel del 22,5% ¡Manda huevos... y mandó dos cajas!

Y, chulo que es uno, me la pillé de frente (porque había perdido la VV que los paisanos han urbanizado) ¡Y la subí! (la pendiente fui a medirla a la mañana siguiente)

Jueves, 29 de enero de 2015, en Valencia.

A decir verdad, en todos los sitios que he pernoctado me han tratado bien, el más familiar La Casa de la Estación, pero todos los demás muy agradables. Como todas las mañanas, desayuno, carretera y manta, bueno, VV y manta.

A partir de Altura la VV está más descuidada, hay algún tramo con el asfalto rasposo, pero tramos cortos, y asfalto con muchas roturas. El piso que predomina es la tierra mal pisada con muchas piedras, grandes como nueces y avellanas (gravillas bastas y cantos rodados) Esto hace que correr no sea fácil ni adecuado.

Otra constante que se nota mucho es “el progreso”. Acercarse a Valencia capital implica más industria, más carreteras y más interferencias con la VV. Cada vez que se cambia el trazado original se pierde aquella máxima del 2%, es más, los ingenieros de caminos (y los costos que defienden) no están para desmontes, a la autovía la “aplanan” todo lo que pueden, pero a la VV le hacen una senda por la montaña, con lo que puedes tener una autovía “a tus pies”, literalmente.

De Altura a Torres Torres, final de la VV, hay unos 20 km, pero se hacen largos por culpa del piso, de la gravilla, de la tierra y del barro en invierno. Tiene algún detalle, como empezar a estar rodeado de naranjos...

Al llegar a Torres Torres se acabó la VV. El tren, realmente, llegaba al puerto de Sagunto pero este tramo está y morirá sin acondicionar. Hemos llegado a la tierra del urbanismo salvaje y, por ahora, famosa por sus prevaricaciones, que es Valencia. De hecho se ve la continuación y dan ganas de seguir, pero hay una clara indicación de “camino sin salida”. O sea, fin de la aventura Ojos Negros, ahora empezará la ODISEA de intentar llegar a Puçol, aventura donde las haya.

Todos sabemos que hay comunidades respetuosas y las hay que no (por ejemplo las comunidades nórdicas tienen fama de ser muy respetuosas con las personas, con los ciclistas por ejemplo)

La comunidad valenciana no tiene estos detalles en sus prioridades. Por exigencias del guión, entre Puçol y Sagunto se forma un montón de nudos de autovías y carreteras nacionales. La autovía del Mediterráneo, salidas para Zaragoza y Teruel, scalextric necesariamente largos en pocos kilómetros que separan ambos pueblos. ¡Ningún problema! Se coge el territorio, se marcan autovías, carreteras, puentes, desvíos, entradas, salidas ¡y se ejecutan! Sin pensar para nada en los ciclistas.

Si ahora añadimos un cierto desprecio al conductor foráneo (desprecio del que en las Baleares somos grandes practicantes) no se molesta nadie en poner indicadores. Total, la autovía está indicada.

Con esta filosofía he salido de la VV en Torres Torres, directamente a la carretera, en una curva de visibilidad reducida, en una zona montañosa en la Sierra Calderona. Esto ya no es un trazado para trenes, son carreteras normales con cuestas de kilómetros, arriba o abajo, con curvas peligrosas y buen tráfico, ya que la zona está muy poblada. ¡Ya me había acostumbrado a ser el rey de la VV! Al principio, en la VV, me paraba a hacer una foto y, de repente, me daba un yuyu ¡como venga un coche me arrolla! La costumbre de moverme en carreteras.

Bueno, hasta Gilet es una carretera y lo llevas como se debe llevar en carretera, por el arcén y ojo avizor.

Yo pensaba que en Gilet habría algún indicador a Puçol, al fin y al cabo son pueblos vecinos ¡pues no!, solo los indicadores a la autovía y a Sagunto. Ni una palabra, ni una mención a Puçol ¡Deduzco que ambos pueblos no se hablan!

Ni siquiera ningún comentario a la carretera nacional dirección Valencia ¡Con Valencia tampoco se deben hacer amigos! ¡SOLO AUTOVIA! O igual la autovía se ha comido la carretera nacional, ¡les creo capaces!

He encontrado un camionero, ¡perdido!, le he pedido auxilio y hemos intentado encontrar una salida con su GPS ¡nada! ¡A la autovía o a Sagunto!

He claudicado y me he ido a Sagunto, he rodeado todo el pueblo hasta encontrar la gasolinera por la que entré el primer día de la aventura, viniendo ya equivocado del Port de Sagunt. El señor gasolinero me ha dicho que era fácil: “por esta misma calle sigues hasta la rotonda. Coges la salida que dice “cementerio”, cuando pases el cementerio coges el camino que dice “Camí de Liria” y te lleva directo hasta Puçol”

¡Correctísimo! Si algún día queréis ir a América han que buscar donde dice “carretera de China” ¡Todo el mundo lo sabe!

¡Valencia! Como dijo un amigo mío hace años, ¡son muy falleros!... y no era un elogio.

Una vez resuelto el problema de unir Torres Torres con Puçol se vuelve a la normalidad. Desde Puçol hasta Valencia hay el carril bici por el que ya vine al empezar, sin tráfico, tan urbano como cualquier carril bici urbano.

Una nota al follón anterior. Cuando empecé, acompañado de Carlos Sanchís, me hizo observar que el carril bici tiene las marcas que señalan la Vía Augusta (unos bordillos con rayas blancas y azul cielo). La cultura ayuda a la supervivencia, este conocimiento me ha servido para tranquilizarme al andar perdido por Sagunto. El “Camí de Liria” está todo balizado con esos bordillos blanco – azul, o sea, también es parte del trazado de la Vía Augusta. Siendo así, camí de Liria y carril bici tenían que terminar conectados.

Lo demás ya no tiene mucho interés, me he encontrado con Gassan Hussein del grupo Rodamons y unos cuantos colegas suyos. Son ciclistas, jóvenes, con ilusiones, ecologistas. Tienen un proyecto que van realizando poco a poco. Alquilan casas que pagan entre todos (me dijeron que ahora son unos 40) y donde se puede pernoctar en régimen de autogestión. Son los que me dieron alojamiento en Jérica.

Unas cervezas, una muy agradable velada y a la cama.

Viernes, 30 de enero de 2015, en Valencia.

Si ahora cerrara este diario, si diera la aventura por acabada, casi no falsearía los resultados.

Aborté una parte del viaje porque me olió mal el cambio de tiempo que vi en Albarracín. Con estos vientos “hipohuracanados” que están soplando, parece que acerté. No hubiera sido nada agradable rodar con esa ventolera, ni de culo ni de cara ni de lado es muy molesto y tremendamente peligroso.

Entonces, como el plan lo marcó “l’oratge”, llegué a Valencia con una ventolera del carajo y no demasiado interés en ver iglesias y monumentos.

Ayer hice vida social, pero hoy, que había quedado con Carlos Sanchís, el pobre ha sufrido una lesión muscular practicando deporte y no ha podido salir. He ido al centro y he dado un buen paseo, he tomado unos vinos, una horchata, fartons... Está bien, pero ya me daría igual estar en casa. La aventura Ojos Negros está cerrada. Seguramente me entretendré más montando fotos del viaje que con la catedral, la lonja, el mercado, las calles de la Valencia antigua, los montaditos y la horchata.

Cierto que me han pasado cosas como que, convenientemente asesorado, he almorzado en la bodega “La Pascuala”. Lo anoto en el diario porque es un local que

marca estilo: bocata de bistec de carne de caballo, porrón de vino, ¡ahí es ná! Y remate con carajillo de ron quemado.

Pero a mí eso ya me suena a vida normal, no a aventura de Ojos Negros. En fin, mañana lo remataré y lo cerraré. Como tendré que dejar la habitación por la mañana, me pasaré el día en la calle y seguro que ocurre algo que sirva de colofón.

Domingo, 1 de febrero de 2015, en Palma.

En el remate estamos, eso sí, un breve resumen de la actividad de ayer. Como que estaba solo y sin compromiso en Valencia y, como es preceptivo, dejé la habitación después del desayuno, me dediqué a ver Valencia en trike. Lo primero fue explorar los accesos al punto de embarque, para no ir perdido por la noche. Después me metí en los carriles bici de la ciudad y, como un guiri cualquiera, fui al parque del Turia a ver, por fuera, el complejo de las Artes y las Ciencias y, ya que estaba, me di un largo paseo de abajo arriba y vuelta por el parque en que han convertido el lecho antiguo del río. Comí en una terraza, por aquello de no dejar ni trike ni equipaje, y me dio la venada de tomar una chufa en Alboraya ¡p'allá que me fui!

Cuando anocheció, otra vez con un frío que pelaba, me busqué mesa junto a la ventana en un bar del puerto, dejé en la acera medio trabado con una farola y bien a mi vista el trike y el equipaje y me pasé de las 18h30 a las 22h tomando cafés, cenando y "estudiando" un periódico. Eso sí, el paseillo de un día por Valencia se convirtió en unos 48 km.

Y ahora las recapitulaciones:

Salí con 11.088 km, he regresado con 11.654 km, Ojos Negros = 566 km recorridos

Salí con 852,19h, he regresado con 910, 22h, Ojos negros = 58,03h pedaleando

Media a la que me he movido = 9,76 kph

Salí con 1095€ en la cartera y había gastado 82€ en billetes de barco

Regresé con 315€. Gastos de la aventura = 862€

Días invertidos (a cámara lenta) = 13

El presupuesto incluye jamón y queso para agasajar a los amigos.

He tenido contacto y aprendido cosas sobre la Vía Augusta.

He visto un campo de chufas y charlado un rato con un hortelano que las recogía.

He aprendido cosas sobre las trufas.

He conocido tierras que no conocía y he hecho amigos.

He perdido kilos y un par de cm de barriga.

Y he vencido otra vez a la depre del jubilado, ¡no se puede pedir más!

Pues nada, hasta la próxima aventura.